

Donzellas, apartaos alla bien lexos
 Para que yo me laue la salmuera
 Que tengo de la mar y agua salada,
 Y con aqueste olio pueda vngirme,
 Que ha ya tantos dias que me falta.
 Que nunca yo en presencia de vos otras
 Me lauare, porque ternia verguença
 De descubrirme, estando assi presentes
 Donzellas tan hermosas y pulidas.
 Diciendoles aquesto, ellas se fueron
 Lexos de do el estaua, y se llegaron
 A contar lo que passa a la donzella.
 Vlyxes entre tanto se lauaua
 En el corriente rio la salmuera
 Del cuerpo, que del mar le auia quedado
 Por todas las espaldas y en los hombros
 Muy anchos, y limpio de la cabeça
 Aquella suziedad y cieno negro,
 Que del hondo del mar se le pegara.
 Pero despues que se vuo bien lauado,
 Y vngido con el olio a su contento,
 Y se vistio las ricas vestiduras,
 Que le embio la reyna: en continente
 Minerua Palas hija del gran Ioue
 Hizo, que pareciesse mas dispuesto,
 Mayor y no tan flaco como estaua:

P iij Y que

LIBRO

*Y que de la cabeça le colgassen
 Vnos cabellos crespos muy hermosos,
 Que flores de hyacinto parescian.
 Y assi como vn maestro muy experto,
 A quien Vulcano y Palas enseñaron
 Arte de todas suertes, y le dieron
 Que acabasse con gracia qualquier obra,
 Cerca la blanca plata de oro fino:
 Assi a Vlyxes Minerua le infundia
 Gracia por la cabeça y por los hombros:
 El qual se fue a sentar a la ribera
 Del mar vn poco dellas apartado.
 Resplandecian sus gracias y hermosura
 De vn arte, que la Reyna se admiraua:
 Y assi hablo diziendo a sus criadas.
 Venid aca donzellas, que yo os quiero
 Dezir vn poco: y es, que no sin causa
 Y voluntad eterna de los dioses,
 Que tienen el Olympio cielo, pienso
 Que ha venido este hombre a los Pheaces
 Yguales a los dioses, a tratarlos.
 Primero paresciome hombre sin lustre,
 Y agora me parece semejante
 A los eternos dioses, que poseen
 El cielo: y oxala pluguiesse a ellos
 Darme otro tal marido, quando el hora*

De auer

De auerme de casar fuere llegada:
 O de los que en mi pueblo agora biuen,
 O que a este le pluguiesse aqui quedarse.
 Pero vos otras dadle al huesped nuevo.
 De comer y beuer, sin mas tardança.
 Assi les dixo: y ellas en oyendolo,
 Pusieron luego en obra su mandado,
 Poniendole delante las viandas
 AVlyxes y del vino muy suaue:
 El qual comio y beuio con harta prissa,
 Como hombre que auia estado tantos dias
 Ayuno, y de trabajos fatigado.
 En este medio tiempo la hermosa
 Nausicaa piensa luego en su tornada.
 Plegando los vestidos, que ya estauan
 Enxutos, los pusieron en el carro,
 Vñieron las dos mulas de vñas fuertes,
 Y ella subiose en el muy agraciada.
 Llamo al diuino Vlyxes, y le dixo.
 Leuantate ya huesped, y comiença
 A caminar a la ciudad illustre,
 Para que yo te embie a la gran casa
 De mi padre prudente y valeroso:
 Adonde, yo te digo, que tu veas
 A todos los Pheaces, o alomenos
 A los mas escogidos deste pueblo.

P itij Mas

LIBRO

Mas haz desta manera (pues pareſce
Que no eres imprudente) mientras fueremos
Auidando por los campos y lauores
De los mortales hombres trabajosas,
Podras te yr ſiguiendo a buen paſſo
El carro con mis dueñas y criadas,
Y yo ſere la guia en tu camino.
Pero deſpues que fueremos ya cerca
De la ciudad, donde ay vn alta torre
Y vn puerto de la vna y la otra parte
Hermoso, que la entrada tiene angosta
A do las naues negras, que caminan
Por el profundo mar, ſiendo mouidas
Del vn cabo y del otro con los remos,
Se guardan: porque todos los Pheaces
Ponen en eſtas cosas ſu exercicio,
Y tienen alli cerca vna gran plaça
Al derredor de vn templo de Neptuno,
Hermoso y de diuerſas piedras grandes
Concauas y pulidas bien labrado.
Alli tienen las xarcias y aparejos
De todas las galeras, como cuerdas
Y velas, y alli labran los ſus remos.
Que no ponen ſtudio los Pheaces,
Ni ſu cuydado en arcos ni en ſaetas
Sino en remos y maſteles de naues,

Y en

Y en hazer sus galeras, con que passan
 El cano mar alegres y contentos.
 Destos temo la infamia amarga y triste,
 Porque ninguno pueda en ningun tiempo
 Hablar de mi, como ellos lo acostumbra
 Por ser todos soberuios, en el pueblo.
 Ni digan, si por caso me topassen,
 Quien es aqueste huesped, que assi sigue
 A Nausicaa, tan grande y tan hermoso?
 A do le pudo hallar? sera le cierto
 Marido? o por ventura ha recogido
 Algun hombre perdido de su naue,
 Que andaua peregrino? y no se como:
 Que no ay ninguno cerca desta tierra.
 O si a caso a sus ruegos importunos
 Ha venido algun dios de alla del cielo,
 Al qual terna mientras ella aca biuiere.
 Mejor le fuera cierto y mas honroso,
 Si ella se escogiera vn buen marido
 En otra parte assi, y no deshorrara
 A todo el pueblo illustre de Pheaces,
 Del qual la han ya pedido, y piden muchos.
 Por su muger illustres y escogidos.
 Assi diran: y a mi quan grande afrenta
 Seria oyr aquesto de mi mesma?
 Lo que si viesse a caso en otra alguna,

P v Tam-



LIBRO

Tambien murmuraria mucho della:
Si teniendo sus caros padre y madre,
Sin su sabiduria, se juntasse
Con hombre de ningun estado, o suerte,
Primero que llegasse la hora y tiempo
De celebrar sus bodas manifestas
Asi que huesped, oye bien y entiende,
Lo que dezir te quiero: porque puedas
Alcançar de mi padre tu desseo,
Asi en te encaminar como en tu buelta.
Iunto al camino largo por do vamos,
Auemos de hallar vn bosque extraño
De Alamos, que es proprio de Minerua:
Vna fuente muy clara por el corre,
Y esta muy cerca della vn verde prado.
Alli veras vn templo de mi padre,
Y vna florida viña, no mas lexos
De la ciudad, de quanto puede oyrse
Vno que te llamasse dando bozes.
Alli te deternas pues assentado,
Hasta tanto que juzgues, que ya somos
En la ciudad llegadas, y que estamos
En las muy altas casas de mi padre.
Y quando tu juzgares, que podemos
Auer llegado, ya, podras entonces
Yrte a la ciudad, y preguntando

Adon-

Adonde son las casas del magnanimo
 Alcinoo, te seran luego mostradas:
 Que son bien conosciadas entre todas,
 Aun que te las mostrasse vn niño tierno.
 Porque no ay casa alguna de Pheaces,
 Que sea en la lauor, ni en la grandeza
 Como la de mi padre valeroso.
 Y quando tu llegares a palacio,
 Entra por casa presto: y no te pares
 Hasta llegar adonde esta mi madre,
 La qual tu hallaras sentada al fuego,
 Junto a vna chimenea bien labrada,
 Hilando con su rueca lana fina
 Purpurea, que es de ver cosa admirable.
 Esta arrimada a vna columna rica,
 Y tiene a sus donzellas alli cerca
 De tras de si: y no lexos della tiene
 El solio de mi padre, que hazia ella
 Esta inclinado y buelto, do el se assienta
 A beuer dulce vino, y recrearse
 Como si fuesse dios, con gran contento.
 Passando pues por el, luego te humilla
 Delante de mi madre, y tenla asida
 De ambas las rodillas, supplicandola:
 Si queres ver el dia de tu buelta
 Alegre por mas lexos que tu vengas.

Que

LIBRO

Que si te acoge bien, y fauoreſce,
Y piensa en tu remedio, y lo deſſea:
Ten ſperança firme, que en muy breue
Podras ver tus amigos, y tornarte
A tu caſa y tu patria dulce tierra.
Diziendo a queſto, hirio con el açote
Las mulas, que dexaron con preſteza
De tras de ſi el corriente del gran rio,
Porque corrian bien, y fuertemente.
Herian con los piés el duro ſuelo,
Ella las va teniendo de las riendas,
Y las regia de ſuerte, que pudieſſen
Seguir la ſus criadas, y el diuino
Vlyxes: aſſi que ella con prudencia
Y grande diſcrecion las gouernaua.
Al tiempo que caya el Sol, llegaron
Al boſque, que a Minerua era ſagrado:
A donde ſe aſſento el diuino Vlyxes,
Y a Minerua diziendo, ſupplicaua.
Hija del ſummo Ioue no domada,
Agora tu me oye, pues que viendome
En tanta deſuentura y perſeguido
Nunca quiſiſte oyrme, quando el inçlyto
Neptuno me affligia, y fatigaua.
Concedeme que llegue a los Pheaces,
De ſuerte que me traten como amigo,
Y que

Y que de mis trabajos se apiaden.
Asi la supplicaua: y ella oyendole,
Aun que tenia intencion para otorgar selo,
No se le aparecio, porque temia
A su tio, que estaua muy ayrado
Contra el diuino Vlyxes, nõ queriendo
Que buelua aun a su muy dulce tierra.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

ARGUMENTO DEL
libro septimo de la Vlyxea
de Homero.



NAuficaa llego a la ciudad:
y poco despues Vlyxes en-
tro en palacio, y supplico
a Arete muger del Rey
Alcinoo, que le fauore-
scieffe: y despues de auer cenado, pre-
guntandole la Reyna de donde auia
auido aquellos vestidos, que traya (por
que ella los conofcio) Vlyxes le cuenta
todo lo que le auia acontefido en su
nauegacion, desde la ysla Ogygia ha-
sta la tierra de los Pheaces.

LIBRO SEPTIMO
de la Vlyxea de Homero.



*S*si rogaua entonces el sufrido
*V*lyxes, y entretanto fue lleuada
A la ciudad Nausicaa con la
fuerça
*D*e las mulas, que andauan con
presteza.

*L*a qual, como llego a las altas casas
*D*e su padre, paro al umbral, y luego
*L*legaron sus hermanos, y estuieron
*A*l derredor, que dioses parecian.

*L*os quales desataron del gran carro
*L*as mulas, y lleuaron los vestidos
*A*lla dentro a la casa bien labrada.

*E*lla se fue a su Thalamo pulido:
Y estauale encendiendo a prissa fuego
*V*na vieja *A*pirea camarera

*S*uya, que *E*urymedusa se llamaua:
*L*a qual auian traydo desde *A*pira,
*A*uia muchos años, las galeras,

Y fue escogida en don al Rey *A*lcinoo,
*P*orque tenia el imperio en los *P*heaces,
Y el pueblo como a dios le obedecia.

*E*sta crío a *N*ausicaa alli en su casa,

Y le

LIBRO

Y le encendio la lumbre, y puso en orden
 La cena diligente y con limpieza,
 En este medio *Vlyxes* se allegaua
 A la ciudad, andando poco a poco
 Cercado de vna niebla, que *Minerua*
 Le puso al derredor, encaminando
 Lo que para su bien le conuenia,
 Porque a caso topando con alguno
 De aquellos *Pheacenses*, no le hablasse
 Palabras injuriosas, preguntandole
 De donde era, y a que auia alli venido.
 Y quando a la ciudad fue ya llegado,
Minerua de ojos garços se le haze
 Encontradiza en forma y semejança
 De vna niña virgen, que lleuaua
 En su mano vna chica cantarilla.
 Parose ante el, y luego el grande *Vlyxes*
 Le pregunto, diziendo desta suerte.
Hija, por vida tuya no me harias
 Plazer de me llevar a la alta casa
 De *Alcinoo*? que segun entiendo manda
 Aqueste pueblo y hombres valerosos.
 Porque yo soy vn huesped desdichado,
 Que aqui desde muy lexos he venido
 De *Apia*, y no conozco aun a ninguno,
 De los que en este pueblo y ciudad buen.

A esto

*A esto respondió Minerua Palas,
 Huesped y padre honrrado, muy degana
 Te mostrare la casa, que me mandas,
 Porque biue muy cerca de mi padre,
 Pero tu ve callando, que assi quiero
 Ser guía yo en aqueste tu camino:
 No mires a ninguno destos hombres,
 Ni les hables palabra, ni preguntes:
 Que huespedes no veen de buena gana
 Ni acogen con amor en sus posadas
 A los que aqui de lexos tierras vienen.
 Que ellos se fian mucho en sus galeras,
 Y passan como quieren el mar brauo,
 Porque se les dio Iupiter eterno,
 Ligeras mas que pluma, o pensamiento.
 Diciendo assi Minerua de ojos garços
 Se fue delante, y el seguia los passos
 De tras de la immortal y eterna diosa,
 Y no le conosciéron los Pheaces
 Inclytos en la mar, aun que passaua
 Por su ciudad entrellos, que Minerua
 De cabellos hermosos poderosa
 No dio lugar a ello: antes cercado
 De vna diuina niebla le lleuaua
 Su bien encaminando como suele.
 Marauillose V. lyxes el diuino*

Q De

De ver los puertos grandes y las naues
 Yguales, y de ver las grandes plaças
 De los Heroes illustres, y los muros
 Tan luengos y tan altos concertados
 Con muy largos maderos, cosa digna
 De grande admiracion y de ser vista.
 Pero quando llegarou a las casas
 Inclytas del gran Rey, Minerua Pálas
 Le començo a dezir desta manera.
 O padre huesped, este es el palacio,
 El qual tu me mandauas que mostrasse.
 En el veras los Reyes generosos,
 Que estan en vn combite combidados.
 Tú entrate alla dentro, y en tu animo
 No reyne algun temor, ni tengas miedo.
 Porque el varon osado y animoso
 Mejor acaba todo lo que emprende,
 Aun que de mas estrañas tierras venga.
 A la Reyna hablaras luego en entrando,
 Arete es por su nombre muy nombrada
 Que viene del linaje y de los mismos
 Padres, que el Rey Alcinoo fue engendrado.
 Primero vuo a Nausithoo el gran Neptuno,
 Que todo el mundo cerca en Peribea,
 Mayor en hermosura entre las hembras
 Menor hija del claro Eurymedonte,

Que

Que en los passados tiempos imperaua
 A los Gigantes grandes, y soberuios.
 Mas este perdio el pueblo, que era injusto,
 Y el mismo perecio junto con ellos.
 Con esta pues juntose el dios Neptuno,
 Y engendro a Nausithoo valeroso,
 Que reyno en los Pheaces mucho tiempo,
 Nausithoo vuo a Rhexenor, y vuo a Alcinoo.
 Pero estando aun sin hijos, el primero
 Apollo le mato con sus saetas
 De plata, siendo esposo poco auia.
 Deste quedo vna hija, que es Arete,
 La qual por su muger y compañera
 Tomo el gran Rey Alcinoo, y la ha honrrado,
 Mas que muger lo ha sido, ni al presente
 Lo es, de quantas biuen con maridos.
 Assi ha sido ella honrrada, y lo es agora
 De sus muy caros hijos, y de Alcinoo,
 Y de todos los pueblos, que lo miran
 Como vna diosa eterna, quando passa
 Por la ciudad, y con alegres bozes,
 Y applauso la reciben y saludan.
 Es muy cumplida en todo, y mas en seso
 Y buen entendimiento: tanto que ella
 Da buen consejo: y si succede a caso
 Alguna contencion entre Pheaces,

Q ij Ella

Ella lo aplaca todo, y lo compone.
 Así que si por ella eres bien visto,
 Y quiere proueer en tu remedio,
 Ten sperança cierta, que algun dia
 Veras a tus amigos, y podrias
 Llegar a tu alta casa y dulce tierra.
 Como vuo dicho aquesto, la gran diosa
 Se fue al inmenso mar, y dexo a Scheria,
 Y llego a Marathon, y a la ancha Athenas,
 Y entro en casde Erectheo (su gran templo
 Cercado de espessuras) pero Vlyxes
 Se fue a las altas casas, do moraua
 El Rey Alcinoo illustre y valeroso:
 Pensando yua en su animo mill cosas.
 Estando ya al vmbrial de metal fuerte,
 Antes que en el entrasse, se admiraua,
 Que así como del Sol, o de la Luna
 Era el grand resplandor de la alta casa
 Del Rey Alcinoo heroe poderoso.
 Auia de metal dos grandes muros
 Del vn cabo y del otro de la puerta,
 Que del vmbrial adentro començauan:
 Y al derredor en lo alto vnas almenas
 De piedra azul muy rica, y muy preciada.
 Las puertas, que eran d'oro, el gran palacio
 Cerrauan, y en dos postes se tenian
De plata

De plata fina, y de vn metal muy raro
Era el umbral en donde se juntauan.
Lo alto de la puerta tambien era
De plata, con la aldaua toda de oro.
Estauan de la vna y la otra parte
Vnos perros de plata, y oro fino:
Los quales auia hecho el dios Vulcano
Con su artificio grande, para guarda
De la casa del Rey Alcinoo illustre:
Immortales los hizo, y que no puedan
Por ningun largo tiempo enuegecerse.
Dentro en la casa, cerca del gran muro
Estauan los asientos bien labrados,
Que luego del umbral comiençan, hasta
Llegar adentro a lo intimo de casa:
Adonde estauan puestos paramentos
Sutiles, muy pulidos, y hilados
De mano de mugeres delicadas.
Aqui solian sentarse los Heroes,
Y principes illustres Pheacenses,
Y comian y beuian: porque todo
El año los tenian para aquesto.
En las aras labradas por extremo
Estauan vnos niños hechos d'oro,
Que bachas encendidas en sus manos
Tenian, alumbrando en la alta casa

LIBRO

De noche a los Heroes combidados.
Tiene cinquenta dueñas y donzellas.
La reyna, que la siruen y acompañan.
Vnas muelen en muelas ruuio trigo,
Otras texen las telas, otras hilan,
Todas, y cada vna en su exercicio
Con tanta variedad, y diligencia,
Que parescian las hojas de vn alto alamo.
De los vestidos ricos ya tramados
Olio muy oloroso destilaua.
Que quanto los Pheaces sobre todos
Los hombres en la mar son mas expertos,
Y en regir vna naue, y reboluerla,
Como conuiene, assi por excellencia
Saben hazer las telas sus mugeres.
Porque fue singular don de Minerua,
Que supiessen hazer obras estrañas,
Y tuuiessen muy buen entendimiento.
De fuera del palacio auia vna huerta
De quatro juntas grande, y muy hermosa,
Bien cerca de la puerta de la casa,
Cercada al derredor toda de vn seto
En que ay diuersos arboles y grandes,
Muy verdes, y muy frescos de continuo.
Perales, y Granados, y Mançanos,
Que dan hermosos frutos y olorosos,

Higueras

Higueras dulces ay, y Oliuos verdes.
 La fruta deſtos todos no ſe acaba,
 Ni falta en el ynuerno, ni en verano,
 Mas dura todo el año: porque en ella
 El Zephiro ſuaue ſiempre reyna.
 El qual a vn miſmo tiempo vn fruſto nueuo
 Produze, y otro tal hinche y madura.
 La pera ſe enuegece tras la pera,
 Y vna mançana alcança otra mançana,
 Las vuas a las vuas, y los bigos
 Los nueuos veen los viejos, y ſe alcançan.
 En ella ay vna viña bien plantada.
 Fructifera, y hermosa, que vna parte
 Eſta en lugar muy llano, donde hiere
 El Sol mas que en las otras: y en vn tiempo.
 En vna parte della ſe vendimia,
 En otra eſtan piſando ya las vuas,
 En otra eſta en agraz, y ſe le cae
 La flor, y eſta aun en cierce, y no muy lexos
 Comiença a madurar el dulce fruſto.
 Alli eſtauan por orden muy bien pueſtas
 Las vides por ſus ſulcos niuelados,
 Que en todo el año dura ſu freſcura.
 Dentro de aqueſta huerta auia dos fuentes,
 La vna que la riega, y la otra ſale
 Debaxo del vmbra del alta caſa

Q iij Adonde

LIBRO

*Adonde va a coger agua la gente
 De toda la ciudad y pueblo illustre.
 Tales eran los dones de los dioses
 En la casa de Alcinoo valeroso.
 Estaua de mirar los admirado
 Vlyxes en trabajos muy sufrido,
 Pero despues que lo vuo visto todo
 Con grande admiracion, passo de presto
 El umbral de palacio, y entro dentro.
 Hallo los principales y señores
 De los Pheaces, todos entendiendo
 En hazer libacion y sacrificio
 Con tazas en las manos a Mercurio
 Grand nuncio, y atalaya de los dioses:
 Al qual sacrificauan el postrero
 Quando ya el dulce sueño los vencia.
 Fuesse por la alta casa el grande Vlyxes
 Cercado de la niebla, que Mimerua
 Le infundio, porque fuesse mas seguro,
 Hasta que llego donde estaua Arete,
 Y el Rey Alcinoo illustre y poderoso.
 Echose a las rodillas della Vlyxes,
 Y asiola con las manos humilmente,
 Y en aquel mismo instante se deshizo
 La niebla, con que vino rodeado.
 Todos quantos se hallauan en palacio,*

Viendo

Viendole assi de presto, enmudescieron.
Y estauan espantados, y mirandole.
Vlyxes pues hablo desta manera.
Arete de Rhexenor hija illustre,
Que yguala en su linaje a los del cielo,
Yo vengo aqui antel Rey y a tu presencia
Echado a tus rodillas, acabando
De padescer trabajos, y fatigas:
Y a todos estos dulces combidados,
(A quien los dioses den, que biuan siempre
En muy grande riqueza y opulencia,
Y dexen a sus hijos sus haziendas
Despues de largos años, con la gloria
Y honor, que el pueblo a ellos les ha dado)
Supplicoos que me deys fauor y ayuda,
Para que yo a mi tierra boluer pueda,
Y en breue, porque ha mucho tiempo que ando
Lexos de mis amigos, padesciendo
Dolores y trabajos sin medida.
Dicho esto, se assento junto a la lumbrera
Con muy grande humildad en la ceniza:
Y todos estuuieron con silencio,
Pensando en lo que dicho les auia.
En fin vn viejo honrrado Echeneo,
Que por su larga edad era estimado
De todos los Pheaces, y noticia

Q v Tenia

Tenia de las cosas mas antiguas,
 Y hablaua cueradamente en qualquier cosa,
 Les dio vn muy buen consejo en esta guisa.
 Alcinoo, no es por cierto bien ni honesto,
 Que vn huesped desta suerte este assentado.
 Alli en el suelo duro y la ceniza:
 Y todos se detienen sperando
 Lo que diras, y ordenaras sobrello.
 Manda, que leuantandose, se assiente
 En vn assiento destes, que clauados
 Estan con clauazon de fina plata,
 Y manda a los coperos que nos traygan
 Del vino muy suaue, porque todos
 Hagamos libacion y sacrificio
 A Iupiter, que huelga con su rayo:
 Pues el es el que sigue y acompaña
 A los honrrados huespedes continuo.
 Y manda que vna destas tus donzellas
 Le trayga de cenar de aquellas cosas,
 Que tienen alla dentro conseruadas.
 Como esto oyo la magestad sagrada
 Del Rey Alcinoo illustre y generoso,
 Tomando de la mano al sabio Vlyxes,
 Le leuanto del fuego, donde estaua,
 Y hizole assentar en vn assiento
 Rico, resplandeciente, y muy pulido,

Y enco

Y encomendole a su hijo Laodamante,
Que era con todo el mundo muy humano,
Y estava cerca del alli assentado,
Y le amaua en extremo mas que a todos:
La moça truxo el agua limpia y clara
En vn aguamamil dorado y rico,
Y diole de lauar en vnas fuentes
De plata de lauor muy extremada:
Luego aparo la mesa muy pulida,
Otra donzella truxo el pan muy blanco,
Y le siruio manjares diferentes,
Haziendole el regalo que se pudo.
Assi comia y beuia el diuino Vlyxes,
Quando el poder de Alcinoo valeroso
Hablo de aquesta suerte a vn su criado,
Pontonoo, trae de presto vna gran taça,
Y mezcla en ella vino, y distribuyelo
A todos los que en esta casa estamos:
Para que al grande Iupiter immenso
Hagamos libacion justa y deuida:
Pues el tiene a su cargo, y fauoresce
A los humildes huespedes contino.
Assi dixo: y Pontonoo truxo luego
Vn muy suaue vino, que les daua
A todos a beuer, porque hizessen
La libacion deuida con las copas.

Pero

Pero despues que viieron ya beuido
 Todo lo que les plugo a cada vno,
 Y hecho libacion pura y deuida:
 Entonces les hablo Alcinoos, y dixo.
 Oydme, Pheacenses valerosos
 Y grandes, que aqui estays comigo juntos,
 Oyd: que quiero hablaros lo que siento
 Aca dentro en mi pecho, y me paresce.
 Agora es bien que os vays a dormir todos,
 Y a la mañana en siendo el dia venido,
 Haremos conuocar todos los viejos,
 Para tratar el huesped como es justo,
 Y regalarle en el combite alegre:
 Y haremos a los dioses sacrificio:
 Despues platicaremos en su buelta,
 Como se le encamine sin trabajo,
 Y sin molestia alguna, porque vaya
 A su muy dulce patria alegremente,
 Y en breue, por mas lexos que ella sea:
 Para que ningun mal ni daño passe,
 Primero que a su casa sea llegado.
 Alli despues padezca lo que tiene
 La Parca inexorable ya dispuesto
 Despues que le pario su cara madre.
 Mas si es venido alguno de los dioses
 Del alto cielo, es cierto que otra cosa

Querran

Querrán sacar de aquesto: porque siempre
Quando ellos algo quieren, se aparecen
A nos otros mortales claramente,
Quando les offrescemos sacrificio
De las claras e illustres hecatombes,
Y comen assentados con nos otros,
Donde comemos todos, y si a caso
Viene algun caminante a nuestra tierra,
Por ninguna manera nos lo encubren.
Porque a los dioses somos tan cercanos
En linaje, y justicia, como tienen
Entresi proporcion y semejança
Los agrestes Cyclopes, y Gigantes.
A esto respondió el prudente Vlyxes.
Alcinoo, en otra cosa piensa: y mira,
Que no soy semejante yo a los dioses,
Que el ancho cielo habitan y poseen,
Ni en cuerpo, ni en ingenio, ni en figura:
Sino a los hombres fragiles mortales,
Los quales como sabes, son sujetos
A padescer trabajos y fatigas,
Y cierto los excedo en padescerlos,
Y te podria contar diuersos males
Que yo he passado, porque assi lo quiso
La voluntad diuina incommutable.
Pero con mi dolor, si assi os pluguiere,

Dexad

LIBRO

Dexadme ya cenar, porque no ay cosa
 Peor que vn vientre de hambre fatigado.
 Que fuerça que tengays del gran memoria.
 Con la neçessidad, que a todo vence,
 Por mas que esteys lloroso y affligido.
 Assi que aun que estoy yo con grande lloro
 En lo interior del alma, y con tormento,
 Pero esto me constriñe, y fuerça, y manda
 Que coma, y beua: y haze que me oluide
 De todos los trabajos, que he passado
 Y quiere que se cumpla su desseo.
 Mas quando ya l'Aurora clara y pura
 Mostrare sus cabellos tan dorados:
 Vos otros leuantaos, y con presteza
 Dad orden en mi buelta, como vaya
 Con toda mi desdicha ya a mi tierra.
 Que aun que he passado tanto, y tantos males,
 Si yo vna vez la veo, y dios permite
 Que llegue ya a abraçar el caro suelo,
 Y a ver a mis criados, y a mis bienes,
 Y a mi casa muy alta, y bien labrada:
 Despues aun que se acabe en la misma hora
 Mi vida, y se me quite el gozar della:
 Entonces morire mas que contento.
 Assi les dixo: y todos lo alabaron,
 Los vnos con los otros platicando

Que

Que era muy justo y bueno, que se diese
 Orden como boluiesse el huesped luego,
 Porque con tal modestia auia hablado.
 Pero despues que yuieron bien beuido,
 Y hecho libacion quanto a cada vno
 El animo le dio: luego se fueron
 A dormir a sus casas con grand sueño.
 V lyxes se quedo solo en palacio,
 Sentaronse a par del la Reyna Arete,
 Y Alcinoo de presencia mas que humana,
 Y alçaron las criadas las viandas,
 Y vasos del combite diligentes:
 Y como conosció la hermosa Arete
 La camisa, y el manto, y los vestidos
 Hermosos, que con sus criadas mismas
 Auia por su mano ella labrado,
 Boluioffe a V lyxes luego, y preguntole.
 Huesped, entre otras cosas que querria
 Saber de ti, te ruego que me digas
 Quien eres? donde vienes? de que gentes?
 Quien te dio estos vestidos que tu traes?
 No dizes que has venido con tormenta
 Echado por la mar a nuestra tierra?
 A esto respondio el prudente V lyxes.
 Difficil me seria, o alta Reyna,
 Contarte mis trabajos por extenso:

Porque

Porque los grandes dioses immortales
 Me han hecho padescer males estraños:
 Pero responder tan solamente

A lo que me preguntas y demandas.

Ay vna ysla Ogygia, que se estiende
 En el profundo y largo mar, adonde
 Habita la engañosa hija de Atlante,
 Calypso de cabellos muy hermosos,
 Diossa de gran poder, que no se mezcla
 Con ella ningun dios ni mortal hombre:

Sino que a mi infelice la fortuna
 Solo quiso llevarme a su reynado.

Porque plugo al gran Iupiter en medio
 Del hondo mar con su espantoso rayo
 Despedaçar la naue en que venia.

Alli perdi mis dulces compañeros,
 Y me escape abraçado con vn leño,
 Andando nueue dias por las olas

Perdido, y arrojado, hasta el dezeno,

Que en vna escura noche y espantosa
 Los dioses permitieron que aportasse

A l'ysla Ogygia, ado Calypso Nympha
 De cabellos hermosos mora y reyna.

La qual me recibio con gesto alegre,

Y me trato, y mantuuvo en gran regalo:

Y prometia, que estando alli con ella

Me

Me haria ser immortal, y que quedasse
Libre de enuegescer perpetuamente.
Mas sus palabras blandas y halagueñas
Mi animo ablandar nunca pudieron,
Ni pudo ella atraerme a su desseo.
Alli estuue siete años detenido,
Siempre con tristes lagrimas regando
Las vestidurus blandas, e immortales,
Que la diosa Calypso me embiaua.
Pero quando ya vino el año octauo,
Y me mando boluer, por el mensaje
De Iupiter eterno, hazia mi tierra,
O porque auia mudado pensamiento:
Embiome en vna barca muy pequeña
Hecha con ataduras, proueyendome
En ella de mill cosas, de buen vino,
De mucho pan, y de otros bastimentos,
Y diome vnos vestidos immortales:
Hizo correr vn viento muy seguro,
Y prospero, y suaue a mi contento.
Yo anduue dezisiete dias enteros
En mi nauegacion, por el mar brauo,
Sin ver mas que agua, y cielo, en todos ellos:
Hasta los deziocho, que de lexos
Comence a descubrir los altos montes

R De

LIBRO

- De aquesta vuestra tierra, en que dios sabe
 Como mi coraçon estuuu alegre:
 Que aun que infelice, bien tenia entendido
 Que me estaua aun guardada mas tormenta,
 Y me auia de venir del gran Neptuno,
 Que el mundo cerca, y hiere con su furia.
 El qual leuanto vientos muy contrarios,
 Y me impidio el camino, commouiendo
 El mar immenso, de arte que las olas
 No me dexauan yr. con mi barquilla:
 Antes con mill sospiros y temores
 Me la desbarato, y deshizo toda,
 De suerte que nadando a toda fuerça
 Llegue a esta vuestra tierra, hora arrojandome
 El viento, agora el agua do quitan.
 Y vine en gran trabajo, que las olas
 Al salir me arrojaron a vnas peñas
 Muy duras, y en vna aspera subida,
 Sino que yo bolui hazia tras nadando,
 Haciendo fuerça extrema contra el agua,
 Hasta que llegue a vn rio poderoso,
 Que entra en el hondo mar, do parescia
 Lugar barto seguro, y no auia piedras,
 Y estaua mas guardado de los vientos.
 Sali de alli, y cobrando vn poco de animo
 Quando

Quando la humida noche sobreuino,
 Fuyme a dormir del rio algo apartado
 En vnas matas, y arboles pequeños:
 A donde me cubri con muchas hojas,
 Y dios me embio vn sueño tan pesado,
 Que aun que tenia el animo tan triste,
 Dormi sin recordar toda la noche,
 Y toda la mañana, y todo el dia
 Hasta la tarde, quando el Sol se pone,
 Que me dexo ya libre el dulce sueño.
 Entonces vi muy junto a la ribera
 Las criadas y donzellas de tu hija
 Jugando, y ella andaua tal entrellas
 Que diosa en su hermosura parescia.
 A esta supplique, y pedi remedio,
 Y cierto no falto en mostrar quien era:
 Así, que no pudieras sperarlo
 De moça de su edad, y su experiencia.
 Porque siempre los moços se gouernan
 Con imprudencia en todo lo que hazen.
 Ella me dio del pan, y vino tinto,
 Y mandome lauar en aquel rio,
 Y diome estos vestidos, que aqui vees.
 Esto, aun que muy penado, te he querido
 Contar con gran verdad, como ha passado.

R ij A esto



LIBRO 3

A esto el Rey Alcinoos le responde.

Huesped no penso bien mi hija en esto.

Lo que deuiera hazer y conuenia,

Porque fuera razon que te truxera

Configo y sus donzellas a esta casa:

Pues que a ella la primera supplicaste.

A esto respondio el prudente Vlyxes.

O Rey, yo te supplico que no quieras

Sin causa reprehender a esta donzella:

Porque ella me mando que la siguiesse

Iunto con sus criadas poco apoco

Y yo no quise hazerlo, por temerme

Que tu no te enojasses, o tuuieses

Pena de verme assi venir con ellas.

Que somos naturalmente celosos

Los hombres, que en la tierra aca biuimos.

Alcinoos respondio desta manera.

Huesped, mi condicion no es tal, que deua

Ayrarme tan sin causa: antes continuo

Me parescio mejor lo mas decente.

Y oxala pluguiesse al grande Ioue,

Y a ti Palas Minerua, y ruuio Apollo

Que tal como tu eres, y parestes,

Sintiendo aquesto mismo que yo siento,

Tomasses por muger mi cara hija:

Yo te

Yo te llamasse yerno, y te quedasses
Aqui en esta mi casa, y repartiessse
Contigo de mis bienes y riquezas:
Quedando tu de grado: que de otra arte
Contra tu voluntad ningun Pheace
Te deterna, ni Iupiter lo quiera
Y yo dare luego orden como vayas
A tu muy cara tierra: que mañana,
Mientras tu dormiras, aquestos mios
Veran si ay mar bonança, porque puedan
Lleuarte, como he dicho, a tu alta casa,
Y a otra qualquier parte que quisieres,
Aun que sea muy mas lexos que es Euboea.
La qual dizen los nuestros, que la han visto,
Que es la mas apartada destos pueblos,
Del tiempo que a esta tierra a Rhadamante
Truxeron, para ver al grande Ticyo
Gigante, hijo soberuio de la tierra.
Aqui con el vinieron, y acabaron
Sin trabajo ninguno su viaje
En vn dia, y le boluieron a su casa.
Que tu veras muy presto, que escogidas
Son las galeras, que ay en este reyno:
Y como los Pheaces tienen arte
En quebrantar la mar a fuerça y remo.

R iij Asi

Assi dixo, y mostro el sufrido Vlyxes
 Auer de sus palabras alegradose:
 Y supplicando a dios assi dezia.
 O Iupiter eterno padre nuestro,
 Plegate que con bien acabe Alcinoo
 Las cosas que me ha dicho, y prometido:
 Que a el le causaria eterna gloria,
 Y vermeya yo en mi dulce tierra.
 Mientra ellos entre si estan razonando
 Aquestas cosas y otras, mando Arete,
 Que sus donzellas fuessen con presteza
 A aderesçar la cama para el huesped,
 Y le pusiesen ropa muy pulida
 De purpura muy fina, y estendiesse
 Albombras delicadas, y dexassen
 Alli tambien vestidos muy sutiles,
 Que vestir se pudiesse a la mañana.
 Salieron a cumplirlo las donzellas
 Con velas en las manos alumbrandose.
 Y assi despues que vuieron acabado
 De hazer la cama fueron diligentes
 A algunas a llamarle assi diziendo.
 Huesped si de dormir tienes, ya es hora
 Que vayas, que la cama esta ya hecha.
 Como esto le dixeron, paresciote

Que

Que era bien acostarse, y fue a hazello.

Asi durmio alli Vlyxes el sufrido

En vn lecho muy rico torneado,

Que estava en vna pieça baxa grande.

Alcinoo se subio a dormir a lo alto

Y mas secreto y intimo de casa,

Y junto a el la Reyna Arete hermosa,

Parò su cama rica y olorosa.

R iij



ARGUMENTO DEL
libro octauo de la Vlyxea
de Homero.



Alcinoo haze vn razo-
namiento, o concion a
Pheaces sobre Vlyxes:
y adereçase vna galera
para llevarle a su tierra.
Comē con Alcinoo los
mas principales de los Pheaces. De-
spues juegã a algunos juegos los Phea-
ces y Vlyxes: y Demodoco canta pri-
mero del adulterio de Mars y Venus, y
despues de la entrada del cauallo Du-
rateo en Troya. Y llorãdo Vlyxes quã-
do oyo cantar esto, le pregūtan quien,
y de donde es.

LIBRO OCTAVO
de la Vlyxea de Homero.



*L tiempo q̄ salio la clara Aurora
Con sus rosados dedos la mañana.
Entonces leuantose de la cama
La sacra Magestad del rey Alcinoo*

*Tambien se leuanto aquel generoso
Vlyxes destruydor de pueblos brauo.*

Alcinoo lleuo pues a los Pheaces

A su concion, la qual les tuuo y hizo

Iunto a las naues negras y ligeras.

Llegados todos, fueron a sentarse

En vnas piedras lisas y pulidas,

Vnos acerca de otros: y entretanto

Yua por la ciudad Palas Minerua,

En semejança y forma que tomara

Del Reydarmas de Alcinoo poderoso,

Dando orden en la buelta del diuino

Vlyxes, y a cada vno que topaua

Hablaua, y le dezia desta suerte.

O principes y Heroes valerosos

Pheaces, todos yd al gran consejo,

Que Alcinoo vuestro Rey tiene llamado,

Para que oyays al huesped, que ha venido.

R v De nue-

LIBRO

De nuevo aqui a su casa peregrino,
Echado por la mar, que semejante
Es a los immortales en su vista.

Diziendoles aquesto, les mouia

El animo y las fuerças a cada vno.

Y en vn muy breue tiempo, fueron llenas

Las sillas y lugares, do se tiene

La concion: porque estauan admirados

Los mas de ver al hijo de Laertes

Prudente, a quien Minerua auia infundido

Vna gracia diuina y soberana

En su cabeça, y hombros y en el cuerpo

Hizo que pareciesse mas dispuesto,

Y mas gruesso, y mas bien proporcionado:

Porque fuesse mas grato a los Pheaces,

Y graue, y respectado, y acabasse

Los juegos y peleas, con que auia

De ser prouado. Vlyxes alli entrellos.

Asi que como juntos estuieron,

Alcinoo en su concion hablo, y les dixo.

Oydme Pheacenses valerosos,

Grandes y principales, porque quiero

Deziros lo que dentro aca en mi pecho

Mi animo me incita, que os declare.

El huesped, que a mi casa aqui es llegado,

Ni se quien es, ni donde se ha venido,

Ni se

Ni se si es de los pueblos orientales,
Ni menos si ha venido de Occidente.
Se bien, que nos supplica y con instancia,
Que le demos fauor para su buelta,
Y que esto se concluya y determine.
Por esso si os parece, demos luego
Orden, como es costumbre entre nos otros,
En como sea lleuado a do desseá:
Que nunca dios permita que ninguno,
Qualquier que sea, que aya aqui venido,
Y estado, y acogido se en mi casa:
En ella se detenga, ni se afflija,
Porque no se encamina su tornada.
Mas ea, luego todos entendamos
En echar a la mar vna galera,
Que nunca aya hasta agora hecho viaje.
Escojanse cinquenta y dos mancebos
En todo aqueste pueblo los mejores,
Y atando bien los remos en sus cabos
Salid, y despues todos allegando
A nuestra casa illustre y poderosa
Aparejá vn combite ygual y alegre,
Que yo le dare a todos de buen grado.
Esto mando que hagan los mancebos:
Pero los otros principes y grandes
Que traen sceptros, quiero que se vengan
Comigo

LIBRO

Comigo a mi alta casa, porque en ella
Podamos festejar con el combite
Al huesped, que de nuevo aqui es llegado.
Ninguno me lo niegue: y llaman luego
Aquel cantor diuino Demodoco,
A quien otorgo dios, que con el canto
Pudiesse deleytar, mas que ninguno
De todos los mortales, a do quiera
Que el animo a cantar le mueue y guia.
Diziendo aquesto, sigue su camino,
Y aquellos reyes todos le siguieron
El Rey d'armas se fue a llamar de presto
A aquel cantor diuino y excellente.
Escojen los cinquenta y dos mancebos,
Que fueron a la hora a la ribera
Del mar, assi como el lo vuo mandado.
Los quales como llegan al mar brauo
Iunto ado esta la naue en la marina,
Echaronla en el mar profundo alegres.
Pusieron luego el mastel y las velas:
Ataron bien los remos con correas:
Todo como conuino, y estendieron
Las velas blancas grandes por la naue.
Y auindola afirmado bien segura
En el humido mar, comiençan luego
A yrse a la alta casa bien labrada

Del

Del Rey Alcinoo sabio y valeroso,
 Auia tanta gente en el combite,
 Que se hinchio el portal y el patio todo
 De los hombres, que estauan combidados,
 En que auia muchos viejos y mancebos.
 Para estos hizo el Rey Alcinoo illustre
 Matarles doze ouejas, y ocho puercos
 De dientes blancos gordos, y dos bueyes,
 Que traen los pies coruados trabajando:
 Los quales dessollaron y partieron,
 Y assi se aparejo el combite alegre.
 El Reydarmas boluio a la hora y truxo
 Configo aquel cantor mas que diuino,
 Al qual la musa amo, y le dio mezclado
 El bien y el mal, porque era el triste ciego,
 Aun que cantaua muy suauemente.
 A este pues Pontonoo dio vna silla
 Rica, y de clauazon de fina plata,
 Y puso sela en medio de los grandes,
 Que en el combite estauan ya assentados,
 Y arrimo sela junto a vna columna:
 Y en vn clauo que estaua en ella cuelga
 La vihuela suaua, quasi encima
 De su cabeza: y dixole que quando
 Quisiese la tomasse, y assi mismo
 Le puso vn canastillo, y vna mesa

Hermosa,

Hermosa, y vna taça bien dorada,
 Llena de vino dulce, que beutesse
 Lo que su voluntad y sed querria,
 Los combidados pres echauan mano
 A diuersos manjares, que les siruen
 Pero despues que viueron desechado
 El desseo de comer con que venian,
 Induxo a aquel cantor la dulce musa
 Que contasse la gloria y las hazañas
 De los varones claros y famosos
 Con vn cantar, que entonces allegaua
 La gloria y fama del alto cielo,
 Que era de la contienda temerosa
 Que vno entre Vlyxes y entre Achilles
 Como riñeron mal en el combite
 Solenne, con palabras muy pesadas,
 Adonde Agamenon Rey de los hombres
 Se holgaua entre si mismo, quando via
 Que los mas estimados de los Griegos
 Tenian entre si tan gran contienda,
 Que assi se lo auia dicho Phebo Apollo,
 Adeuinando en Pytho la diuina,
 Quando subio al umbral de piedra, yendo
 A preguntar a aquel diuino oraculo,
 Que entonces se ordenaua y rebolua
 El principio del daño y la matança

De Troyanos y Griegos cruda y fiera,
 Por consejo de Iupiter eterno,
 Esto canto el cantor esclarecido,
 Pero Vlyxes tomando con las manos
 El su purpureo manto, se le puso
 Delante de los ojos por encima
 De la cabeça, y se cubrio la cara,
 Porque tenia verguença que le viesse
 Llorar asy a deshora los Pheaces,
 Y quando de cantar vno acabado
 Aquel cantor diuino, el alimpiandose
 Las lagrimas, quito de la cabeça
 El manto, que se auia puesto encima,
 Y toma con dos manos vn gran vaso
 De dos asas hermosas, que tenia,
 Y començo a libar al grande Ioue
 Y con el a los dioses immortales,
 Pero quando torno a su dulce canto
 Demodoco cantor, que fue rogado
 Para ello de los principes Pheaces,
 Despues de auer estado vn rato hablando
 En cosas de gran gusto y aplazibles,
 Torno el diuino Vlyxes a cubrirse
 Y proseguir su lloro començado,
 Ninguno lo sintia sino fue solo
 Alcinoo, que dio dello, porque estaua

Sentado

Sentado cerca del, y oyo el suspiro
 Que dentro alla del alma le salia
 Entonces hablo luego a los Pheaces
 Valientes en la man y asiles dixo
 Duques, Heroes, y principes illustres
 Oyd lo que os dire, que os sera grato
 Pues ya en este combite y qual y alegre
 Auemos nuestro gusto contentado
 Con tan varios manjares, y nuestro animo
 Con la vihuela dulce, la qual suéle
 Ser compañera del combite alegre
 Salgamos (si quereys) fuera, y prouemos
 Juegos de todas suertes, porque el buesped
 Diga alla a sus amigos, quando sea
 Buelto a su dulce casa deseada
 Quanto sobrepujamos a los otros
 En puños, en correr, en lucha, y salto
 Diciendo assi, prosigue su camino
 Y todos los demas le van siguiendo
 El Rey darmias colgando la vihuela
 En aquel mismo clauo, que auia estado
 Asi ole de la mano a Demodoco
 Y sacole de casa, y fue guiándole
 Por el mismo camino por donde yua
 Los otros Pheacenses principales
 A ver aquellos juegos y peleas

Sigue-

Siguieron su camino hasta la plaza,
 Ado suelen tenerse las conciones.
 Tras ellos va gran pueblo, y mucha gente
 Sin numero: y llegados se leuantan
 En pie muchos mancebos muy robustos.
 Leuantanse Acroneo, y Ocyalo,
 Elatreo, Nauteo, y Prymneo,
 Eretmeo, Ponteo, y Anchialo,
 Thoon, Anabesineo, y Proteo,
 Y el hijo de Polymio Teetonida
 Amphialo, y tras el se leuantaua
 Eurialo, que a Marte parescia:
 Y luego Naubolides extremado
 En cuerpo y hermosura entre Pheaces,
 Despues del muy hermoso Laodamante.
 Leuantanse tres hijos valerosos
 Del Rey Alcinoo illustre y justiciero,
 Laodamante, y Haho, y Clytoneo,
 Que era y gual a los dioses sempiternos.
 La cosa en que primero se prouaron
 Todos, fue en el correr: y assi partieron
 De la raya, que estaua señalada.
 Bolauan por el campo leuantando
 Poluo, por mas que van sus pies ligeros.
 Entrellos en correr se señalaua
 El claro y excellente Clytoneo:

S El qual

LIBRO

El qual se adelanto de todos tanto,
 Quanto suelen arar de vn golpe solo
 Dos mulas en vn campo no labrado:
 Y assi llego a la gente el, el primero
 Dexando atras los otros vn gran trecho,
 Vinieron luego todos a tentar se
 Las fuerças con la lucha trabajosa:
 Y en ella se mostro mas rezio y fuerte
 Euryalo, derrocando a los mejores.
 Vencio Amphialo a todos en el salto,
 Y en arrojar el disco Elatreo,
 Y en herir con los puños Laodamante
 Hijo del Rey Alcinoo poderoso.
 Pero despues que viieron recreado
 Sus animos con juegos y peleas:
 El noble Laodamante hijo de Alcinoo
 Hablo a los otros nobles desta suerte.
 Amigos veni, y juntos preguntemos
 Al huesped, si ha aprendido estas peleas,
 O sabe alguna, y quiere exercitarse:
 Que no es inabil cierto, en la apparençia
 En las piernas y assi en las pantorrillas:
 Y en ambas manos muestra ser robusto.
 Tiene fuerte ceruiz, y grande fuerça,
 Ni su edad para ello desayuda.
 Pero el viene de males affligido:
 Yo digo

Yo digo que no ay mas mala cosa
 Para affligir vn hombre, y deshazerle,
 Que la mar, aun que sea rezio y fuerte.
 Respondio a esto Euryalo robusto.
 Por cierto Laodamante tu has hablado
 Muy bien, y como al caso conuenia:
 Y assi sera, que llegues a hablarle,
 Por ver si querra en algo exercitarse.
 Oyendo aquesto el buen hijo de Alcinoo
 Fuese derecho a Vlyxes: y deziale.
 Padre huesped, di, quieres por ventura
 Prouar aquestos juegos y peleas,
 Si las has aprendido en algun cabo?
 Que cosa es muy decente, tu saberlas:
 Pues no ay gloria mayor a qualquier hombre,
 Mientras que en esta vida se sostiene,
 Que lo que con sus pies y manos haze.
 Mas ea, haz la prueua, y de tu pecho
 Desuia los pesares, pues es cierto
 Que no se alargara ya tu viaje:
 Mas antes la galera esta en el agua,
 Y prestos los valientes companeros.
 Vlyxes el prudente le responde.
 Yo no se que es la causa, Laodamante,
 Porque os burlays de mi, mandandome esto.
 Que mi alma mas la ocupan los dolores,

S ij Que

LIBRO

Que no pensar en juegos ni en peleas.
Como es razon que este quien ha passado
Tanto mal y trabajo, y ha venido
En esta illustre junta, supplicando
Al Rey y a todo el pueblo, que encamine
Su buelta, de que esta necesitado.
Euryalo responde a estas palabras
De cierta suerte, quasi reprehendiendole.
Huesped, a la verdad yo no te juzgo
Por hombre experto en juegos ni peleas,
De las que entre los hombres se acostumbran.
Paresces harto mas patron de naue,
O capitan de muchos marineros,
O de los mercaderes, que a sus tratos
Van por el largo mar, o hombre que tiene
Cuydado de algun cargo de nauio,
O algun veedor de muchos bastimentos,
O de algunas ganancias de los robos:
Y no paresces hombre de pelea.
Mirandole con ojos encendidos
De ira, le responde el sabio Vlyxes,
Huesped, no hablaste bien: antes paresces
Hombre injusto en tu habla, y mal mirado.
Los dioses no reparten ygualmente
Sus gracias, ni las dan todas a vno.
Que la criança y seso y la eloquencia,
La dan

La dan a quien y como mas les plaze.
 Al que le hizo falto en hermosura,
 Dale dios eloquencia en las palabras,
 Con que esta fealdad se recompensa:
 Y haze que se afficione el que le oye
 Y se deleyte en verle, y que razone
 Con reuerencia blanda, y se auentaje
 Entre los otros hombres en las juntas.
 Y que si por el pueblo va, que todos
 Le miren como a dios, y le respeten.
 Otro, que en hermosura semejante
 Sera a los grandes dioses inmortales,
 No terna gracia alguna en sus palabras.
 Assi te auino a ti, que en ser hermoso
 Tienes tal excelencia, que si vuiera
 De hazer dios vn varon del todo bello,
 No lo hiziera de otra arte, que tu eres:
 Mas diote al fin grossero entendimiento,
 Tu me has mouido el animo alla dentro
 En lo intimo del pecho, con dezirme
 Cosas que a honestidad no se deuian.
 Que no soy ignorante, ni inexperto
 En las peleas, tanto como dizes:
 Antes pienso auer sido en los primeros,
 Mientra en mi juuentud y en estas manos
 Estuue confiado: porque agora

LIBRO

Los males y dolores que he sufrido,
 Las guerras que he vencido, y los trabajos,
 Que en contrastar al agua tan furiosa,
 Sufri con gran molestia tal me tienen,
 Que no pienso que estoy tal qual solia.
 Mas aun con todo esto, que ha passado
 Por mi, no dexare de hazer la prueua
 En estos vuestros juegos y peleas.
 Porque estas tus palabras me han llegado
 Al alma, que alla dentro lo he sentido.
 Dixo: y sin desnudarse, se leuanta,
 Y toma con su mano fuerte el disco
 Mayor, mas gruesso, y mucho mas pesado,
 Que no el que los Pheaces acostumbran
 Usar entresi, quando juegan solos:
 Y dando al derredor algunas bueltas
 Tan rezió le arrojó del fuerte braço,
 Que dio vn sonido tal la piedra, quando
 Salio, que de espantados los Pheaces
 Expertos en la mar y muy valientes,
 Dieron consigo en tierra del estruendo
 Que la piedra lleuo, la qual salida
 De aquella fuerte mano, assi bolaua,
 Que passo las señales de los otros
 Tiros, que auian tirado los Pheaces.
 Vino Minerva luego, y puso el termino

Del

Del golpe en semejança de vno dellos,
 Y llamandole, dixo estas palabras.
 Huesped, vn hombre ciego juzgaria
 La señal de tu golpe con tocarla,
 Porque no esta mezclado con las otras,
 Sino muy adelante y muy mas lexos.
 Assi que tu confia en la pelea,
 Que ninguno de aquestos Pheacenses
 Allegara a tu golpe, y mucho menos
 Podra passar delante, aun que se esfuerce.
 Assi le dixo: y tuuo grand contento
 Vlyxes el sufrido en los trabajos
 De ver, que en aquel juego auia tenido
 Vn compañero tal y tan amigo:
 Y assi dixo mas manso a los Pheaces.
 Mancebos escogidos y valientes,
 Llegad a la señal, que yo he llegado,
 Que yo quiça despues al otro tiro,
 O llegare a la misma, o por ventura
 La porne mas delante, si pudiere:
 Y assi en los otros juegos y peleas,
 Si el animo de alguno esta mouido.
 A se prouar conmigo, venga luego,
 Experimente a do sus fuerças llegan:
 Pues me aueys hecho ayrrar mas que pensaua.
 Que a puños, o a la lucha, o la carrera

LIBRO

Yo no rebusare a qualquier que sea
 De todos: sino a solo Laodamante,
 Que es huesped, y le deuo auer respeto.
 Que quien pelearia con vn hombre,
 Que en su casa le hospeda y le recoge?
 Loco sería por cierto, y de poca arte,
 Qualquiera que a su huesped prouocasse
 A pelear con el en tierra estraña,
 Y sus cosas pornia en mal estado.
 De los otros yo no rebuso alguno,
 Ni quiero despreciarme de prouarlo,
 Antes lo hare a la hora, y muy de gana.
 Que no me tengo yo por desechado
 Entre los hombres, no, de los que tratan
 Estas peleas vuestras y estos juegos.
 Que yo se bien tratar vn arco, tanto
 Que donde viuisse numero muy grande
 De tiradores, pienso que el primero
 Seria en el herir los enemigos,
 Aun que tuuiesse muchos compañeros,
 Que tirassen conmigo, y fuessen abiles
 En el tirar el arco, y herir hombres.
 Que cierto alla en la guerra, y en el pueblo
 De los Troyanos, solo Philoctetes
 Me vencio con el arco y las saetas:
 Quando los Griegos nos exercitauamos

En

En tirar y enclauar a los Troyanos.
 Y aun puedo preciarme, que entre todos
 Los hombres que en la tierra se sostienen,
 Ninguno ay que me lleue la ventaja:
 No quiero competir con los varones
 Primeros y excellentes, como fueron
 Hercules y el Eurpto Echaliense.
 Los quales contendieron con el arco
 Con los eternos dioses, de que auino
 Que el grande Eurpto fue adeshora muerto,
 Y no llego a la edad cana y sesuda,
 Ni acabo entre los suyos en su casa.
 Porque con grande enojo el ruuio Apollo
 Auiendole a tirar desafiado,
 Le dio a su atreuimiento buen castigo,
 Que le enclauo y mato con sus saetas.
 Pues con la lança, tiro quanto alguno
 No tirara vna xara con el arco.
 Y solo en el correr podria temerme,
 Que alguno de vos otros me venciesse,
 Porque vengo molido y quebrantado
 De las olas del mar asperamente:
 Como no me quedo nauio ni barca
 En que pudiesse hazer este viaje.
 De suerte, que mis miembros del trabajo
 Estan sin fuerça alguna, y descaydos.

Asi les dixo: y todos se quedaron
 Con gran silencio sin hablar palabra.

Alcinoo solo dixo, respondiendole.

Huesped, puedes creer, que quanto has dicho

No nos ha desplazido: pues se entiende

Que no pretendes mas, sino que todos

Conozcan la virtud, que te acompaña.

Y aun que estuuieste ayrado, y no sin causa,

Por las palabras graues y escusadas.

Que Euryalo te dixo en la pelea:

Bien se vee, que no ay nadie aqui que pueda

Reprehender tu virtud a todos clara

Si es hombre de juyzio, y acostumbra

Hablar con miramiento y con cordura.

Mas quiero que me entiendas dos palabras,

Para que alla en tu casa, quando fueres

Con tu cara muger y dulces hijos,

Puedas contar a algun varon illustre,

De los que alli estaran muchos contigo,

Nuestra virtud: teniendo en la memoria

Las obras en que Iupiter eterno

Desde nuestros passados y mayores,

Dio a los Pheaces nuestros excellencia.

No somos luchadores, ni a los puños

Usamos pelear: nuestro exercicio

Es en correr con grande ligereza,

Y en

*Y en las naues por mar ser muy valientes.
Es nos grato el combite y regozijos,
Holgamos con los bayles y vibuelas,
Preciamonos de muchas vestiduras,
De baños muy templados, y de lechos
Labrados y pulidos por extremo.
Pues ea bayladores Pheacenses,
Los que soys entre todos escogidos,
Baylad: para que el huesped dezir pueda
A sus amigos, quando alla en su casa
Se viere, la ventaja que llevamos
A todas las naciones en las cosas
De la mar, y en correr con ligereza,
Y en baylar, y cantar suauemente.
A Demodoco trayga alguno luego
Su vibuela muy dulce, que ha quedado
Alla en nuestro palacio: y venga presto.
Asi les dixo Alcinoo semejante
A los eternos dioses: y a la hora
Se leuanto el Reydarmas, y a gran prissa
Fue a traer de palacio la vibuela.
Nueue juezes luego se leuantan.
Que para hazer justicia deputados
El pueblo los temia, y escogidos
Que tenían cuydado en las peleas
Y juegos de mandar lo que ocurría.*

Hizje

Hizieron allanar con gran presteza
 Lugar para los bayles, y ensancharon
 Vn hermoso Theatro y espacioso.
 El Reydarmas lleo con la vibuela,
 Y diosela en la mano a Demodoco:
 El qual se leuanto, y se puso en medio,
 Y al derredor baylauan muchos moços
 Sin barbas, que en los bayles eran diestros.
 Herian con los pies el largo campo
 Con tanta ligereza, que mirandolo
 Vlyxes el diuino: se admiraua
 De ver tantas mudanças como hazian,
 Con los ligeros pies con gran sentido.
 Comiença Demodoco a cantar luego
 Al son de su vibuela los amores
 De Venus coronada y del dios Marte.
 Como fue su primer conosciendo
 En casa de Vulcano, y se juntaron
 A hurto y dulcemente, y quantas cosas
 Le dio, y como aquel lecho maridable
 Del dios Vulcano fue mal infamado
 Al qual viniera el Sol por mensajero,
 Que los auia hallado conuersando
 En amistad vedada: y descubriolo.
 Vulcano, como oyo el mensaje triste,
 Que le dixera el Sol, fuesse a la hora

A do tenia su officio y herreria:
Pensando, y fabricando entre si mismo
Como de aqueste caso auria vengança
Puso luego la yunque en vn madero,
Y fabrico de hierro tales lazos,
Que no podian romperse, ni podian
Por ningun arte, o modo desatarse:
Para que firmemente estar pudiesen,
Do quier que los dexasse, muy seguros.
Despues que vuo labrado a questo engaño,
Ay rado y bien con Marte, fuesse luego
A do tenia su Thalamo, y su lecho
Caro, y al derredor de la madera
Y pies, del estendio los fuertes lazos:
Y desde los maderos, que en lo alto
Estauan, tendio mas, en grande copia
Como telas de arañas, tan delgados,
Que nadie los pudiesse ver, si fuesse
Aun de los mismos dioses: con tal arte
Estaua aquel engaño fabricado.
Pero despues que el vuo bien tendido
A su plazer los lazos, determina
De yrse para Lemno bien labrada:
Porque aquella ciudad mas que ninguna
Le es a el muy grata y aplazible.
No estuuo ciego, no, para acecharle

Marte

Marte que trae las riendas de oro fino
 Que luego como vio, que el dios Vulcano
 Inchyto en su officina se partia
 Tan solo y descuydado: paresciolo
 Buen tiempo para entrar el en su casa:
 Y pú solo por obra, constreñido
 Del ciego amor de Venus coronada,
 La qual auia muy poco que venida
 Era de estar con Iupiter Saturnio
 Su padre poderoso: y así estaua
 Sentada quando Marte entro en su casa.
 Llegando pues, tomola de la mano
 Blandamente, y le dixo estas palabras,
 Amiga, ven, si quieres, que ya es hora
 Que vamos a dormir, pues que Vulcano
 No esta mas en el pueblo, que es partido
 A Lemno su ciudad, a ver los Sintias
 Agrestes en su habla y tratamiento.
 Así dixo: y a ella no desplugo
 Lo que Marte dezia, y fueron juntos
 A se acostar al lecho, donde estauan
 Puestos aquellos lazos muy sutiles,
 Por obra de Vulcano artificioso.
 Durmieron, sin pensar que alli auia engaño,
 Hasta que ya se hallaron enlazados,
 Que ni podian mouerse, ni podian

Alçarse de vn lugar, ni leuantarse
 Entonçes conosciéron, que imposible
 Era euitar los lazos engañosos.

Vino de alli muy cerca el dios Vulcano,
 Que se boluio, sin yr a Lemno, luego.

Porque el Sol quien pufo en asechança,
 Como descubrio el caso, fue a auisarle.

Fuesse para su casa atormentado
 Su amado coraçon, y así parose

Al ymbrial de la puerta, y encendido
 De vna ira muy furiosa el exclamaua,

Con muy terribles bozes, de manera
 Que su clamor lleço a los otros dioses.

Iupiter soberano padre nuestro,
 Tambien vos otros dioses, cuya vida

Es y sera por siempre, veni luego
 Veni: y vereys las obras, que me hazen.

Dignas son de reir, pero mas dignas
 Son de ira: porque son muy deshonestas.

Vereys, como por ser yo coxo, Venus
 Hija del grande Iupiter continuo

Entiende en deshonrrarme, y se enamora
 Del dios Marte, ligero y pernicioso:

Porque el es mas hermofo, y tiene sanos,
 Sus pies, y yo estoy flaco y debil dellos.

Pues desto quien fue author, sino mis padres?
 Que

Que nunca produzirme ellos deuieran.
 Mirad como están juntos, y durmiendo
 En amistad tan mala y vergonçosa
 Dentro en mi proprio lecho: y yo mirandolo,
 Estoyme deshaziendo alla en mi alma.
 Pues cierto yo no spero, que les dure
 Mucho tiempo el dormir assi contentos,
 Por mas que ellos se quieran: y aun por dicha
 Querrian no dormir los dos tan juntos.
 Porque el engaño y lazos me los tienen,
 Y los ternan si puedo, hasta que el padre
 Me buelua el dote grande, que por causa
 De su hija sin verguença yo le diera.
 Di selo yo porque era tan hermosa,
 Pero salio imprudente, y mal mirada.
 Dixo: y luego los dioses se juntaron
 En su casa muy firme y muy segura.
 Vino Neptuno, que rodea la tierra:
 Vino tambien Mercurio, el prouechofo:
 Vino assi mismo el claro Rey Apollo,
 Gran tirador con l'arco y las saetas.
 Las diosas se quedaron en sus casas,
 Mouidas de verguença de aquel caso.
 Los dioses pues dadores de los bienes
 Pararonse al vmbreal, y a todos ellos
 Causo muy grande risa ver los lazos

Y engaño